

## ***Dos vías. El problema del abastecimiento***

**León Trotsky  
4 de junio de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 65-71.

También para las notas. Discurso pronunciado el 4 de junio de 1918 en la reunión conjunta de los miembros del Comité Central Ejecutivo (IV Convocatoria), del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados; del Consejo Central Panruso y de Moscú de los Sindicatos; de los representantes de todos los sindicatos de Moscú, de los comités de fábrica y de otras organizaciones obreras.)

### ***El problema del abastecimiento***<sup>1</sup>

Dentro de las condiciones actuales no puede haber más que dos políticas en el problema del abastecimiento: la política de monopolio estatal y precios fijos, y la política de libertad de comercio, más o menos abierta o sin limitaciones.

Todas las críticas que se hacen ahora a la política de abastos del poder soviético han sido expuestas aquí por los oradores conciliadores que, como siempre, no llevaron hasta el fin ni una sola de sus ideas. Sus discursos son un eco amortiguado, débil, de otra crítica, la verdadera, procedente de la burguesía seria y diligente. Esta burguesía sabe muy bien que sólo puede haber, como acabamos de decir, dos políticas concretas: o monopolio gubernamental y precios regulados, o libertad de comercio, juego libre de los precios. Pero la política de libertad comercial, el paso a la cual implicaría la elevación del precio del pan, significaría en las condiciones actuales que el pan sería monopolizado en interés de una parte de la población. El precio del pan se elevaría en tales proporciones que muy rápidamente sería monopolizado por aquellos que pueden pagar cualquier precio, por alto que sea. Por eso la cuestión se presenta así: o mantener el monopolio estatal, obrero campesino, del pan, o convertir el pan en monopolio de los ricos. [Una voz: “Ya lo hemos convertido en monopolio de los ricos.”] Si nosotros hemos convertido el pan (como dicen ahí, desde los asientos) en monopolio de los ricos, los mencheviques no protestarían contra nosotros y contra nuestra política de abastos porque, como ya he recordado, toda la crítica menchevique, desde el principio hasta el fin, no es otra cosa que el eco parcial de la crítica burguesa.

El descontento y el odio de la burguesía están determinados por causas sociales profundas. Sobre la mano huesuda del hambre habló Riabuchinsky, ya antes de la revolución de octubre, cuando no había poder soviético sino el régimen de los mencheviques y s-r de derecha. Ya entonces la burguesía inteligente y práctica contaba con la mano huesuda del hambre para acabar con la revolución rusa. He ahí por qué nosotros no podemos, evidentemente, abordar el problema del abastecimiento como cuestión independiente, aislada, y convocando a determinados lumbreras de diferentes partidos políticos, redacciones, rincones y recovecos, [para] proponerles. “¡Bueno, resolvednos la cuestión del abastecimiento de Rusia!” No, nosotros nos atenemos al punto de vista de que la cuestión del abastecimiento es parte de la “cuestión soviética” en su conjunto, es uno de los problemas particulares del régimen de dictadura del proletariado y del campesinado pobre. La clase obrera, que entregó la tierra de los terratenientes a los

---

<sup>1</sup> El principal informe sobre el problema de la lucha contra el hambre fue hecho en esta asamblea por el camarada Lenin. En calidad de críticos de la política de abastecimiento del poder soviético intervinieron: Cherevanin, por los mencheviques, Karelin, por los socialrevolucionarios de izquierda, Disler, por los socialrevolucionarios de derecha. A continuación, tomó la palabra el camarada Trotsky por la fracción comunista.

campesinos, enseñará también a los pobres de la aldea cómo desposeer a los kulaks, espoliadores y especuladores de las reservas de productos que tienen en sus manos, y convertirlas en fondo de abastos del estado proletario. Para mantenerse en el poder, la clase obrera debe poner a punto mecanismo de su administración estatal, y hacer esto en condiciones difícilísimas, contra todos los obstáculos, todas las resistencias, que impiden su existencia y desarrollo. Cuando se dice que éste es el camino de la guerra civil nos quedamos perplejos. ¡Ni que decir tiene!: el poder soviético es la guerra organizada contra los terratenientes, la burguesía y los kulaks. El poder soviético no teme proclamarlo, como no teme llamar a las masas a la guerra civil y organizarlas a ese fin. Y no corresponde a esos partidos, que durante ocho meses han hecho una guerra implacable a los obreros y campesinos; no corresponde a esos partidos, mencheviques y socialrevolucionarios, presentarse aquí para criticar y acusar al poder soviético; no son ellos los que pueden, con el cinismo de los traidores, p

preguntarnos: “¿Olvidasteis que por el tratado de Brest-Litovsk los alemanes se apoderaron de Ucrania con sus ricas reservas?”

¡No, no hemos olvidado nada! No hemos olvidado, en primer lugar, que el tratado de Brest-Litovsk es la soga que nos puso al cuello la burguesía y los socialrevolucionarios, culpables de la ofensiva del 18 de junio. No hemos olvidado y no olvidaremos, en segundo lugar, que quienes abrieron al enemigo las puertas del país en Ucrania, quienes entregaron sus reservas en alimentos al imperialismo alemán, fueron los s-r ucranianos de derecha y los mencheviques, encarnados en la Rada de Kiev. Y cuando se nos hace otra pregunta: “¿Tienen ustedes presente que la recepción de alimentos de Siberia es difícil a consecuencia de la insurrección del cuerpo checoslovaco?” (la cual, no hace falta decirlo, será aplastada) nosotros les decimos a los interrogadores: “¿Y recuerdan ustedes que la insurrección checoslovaca ha sido organizada en Novo-Nikolaevsky por mencheviques y s-r de derecha [*Una voz*: “Por Trotsky”] que actuaban en Siberia, y cuyos correligionarios, amigos íntimos, se encuentran aquí, a la derecha?” Nosotros debemos explicar esto a la clase obrera [*Aplausos, tumulto*].

Camaradas, alguno de los miserables que aquí están, y cuyo nombre no conozco, ha dicho que la sublevación checoslovaca fue provocada por mí. [*Una voz*: “Lo ha dicho Cherevanin”]. Yo declaro que todos los miserables mencheviques y socialrevolucionarios que en Siberia, Penza, Samara, difunden la ignominiosa mentira de que precisamente yo quiero entregar los checoslovacos a los alemanes, agitaron y ofuscaron con ello a los desgraciados soldados checoslovacos, poniendo fuera de sí, merced a esas traidoras calumnias, a gran parte de ellos [*Rumores, gritos en la derecha*]. Aquí, en estos escaños, se encuentran los miembros de los partidos que en Siberia han sublevado contra nosotros a los checoslovacos, que incluso han anunciado en Novo-Nikolaevsky la formación de un nuevo gobierno ruso con s-r de derecha y mencheviques, apoyado en las bayonetas extranjeras checoslovacas. Los s-r y mencheviques no se recatan en proclamar esto, y al mismo tiempo sus correligionarios se encuentran aquí, y en tono de reproche nos señalan: “Ustedes olvidaron lo de los checoslovacos”. No, no hemos olvidado lo que se refiere a los checoslovacos, ni lo que se refiere a ustedes, sus instigadores, y la guerra civil que estamos llevando a cabo es y será guerra también contra todos los que se atrevan a excitar a los extraviados e ignorantes checoslovacos. [*Rumores, gritos en la derecha*: “Trotsky... insinuación”. *El presidente llama al orden*.] Aquí ha sido dicho: “¡No jugad con el hambre!” Palabras justas, que nosotros lanzamos a la cabeza de la burguesía y de sus lacayos: “¡No jugad con el hambre!”

En este momento entramos en los [dos] o tres meses más críticos de la revolución rusa: aunque hasta ahora teníamos la guerra civil, el terror (en el sentido francés del término) no era conocido en la revolución rusa. Ahora el poder soviético va actuar más

decidida y radicalmente. Y advierte: ¡No juguéis con el hambre, no incitéis contra nosotros a los lacayos burgueses, no organicéis sabotajes y no intoxicéis a las masas obreras con mentiras y calumnias, como las que inundan vuestra prensa mendaz, porque todo ese juego puede terminar muy trágicamente! [*Mártov, desde el escaño*: “Nosotros no tuvimos miedo del régimen zarista, no nos asustáis”. *Gritos*: “El régimen zarista era salvajemente feroz y no le temíamos, de modo que no nos metéis miedo”].]

¡No juguéis con el hambre!

Nosotros nos planteamos el problema del abastecimiento como lucha armada por el pan. Ni el mismo poder soviético, ni una sola de sus reformas, ni ninguna de las transformaciones comunistas es concebible, si ahora, en los meses próximos de la existencia de nuestro país, la clase obrera y los campesinos pobres no cogen en sus manos las reservas de productos que hay en el país. Es ilusorio y falaz creer que con algunas medidas parciales (premios, transacciones, suplementos en los precios) podemos seducir al kulak, que en el aspecto económico está saturado de papel moneda, y en el aspecto político está corrompido hasta la médula por los partidos de la burguesía y sus servidores. Confiar en recibir ahora trigo de ese kulak, con ayuda de algunos paliativos, es una lastimosa utopía.

Los que dicen que la situación del abastecimiento es catastrófica tienen razón; pero de esa situación catastrófica deriva, precisamente, la condena (como irreales, lastimosos e inútiles) de todos los medios de lucha contra el kulak que ellos proponen. Nosotros tenemos otra concepción más justa. Nosotros decimos: en el país hay hambre, la gente de la ciudad comienza a hincharse del hambre, el Ejército Rojo no está en condiciones de resistir por falta de alimentos, y en esta situación todos los hambrientos del país deben saber que en el país hay trigo, que lo tienen los kulaks, los rapiñadores, los explotadores del hambre y del infortunio; deben saber que nosotros proponemos a esos kulaks determinado precio, tolerable para las finanzas del estado, pero no dan el trigo por ese precio; y que en esta situación nosotros les requisamos el trigo recurriendo a las armas; ¡alimentaremos a los obreros, las mujeres y los niños utilizando la violencia contra los kulaks! Ahora no hay y no habrá otro camino [*Rumores*].

Para pasar de las palabras a los hechos hemos procedido a la movilización planificada de los elementos avanzados de la clase obrera. Se les encargará una tarea de responsabilidad: llevar la dictadura del proletariado al campo.

Tal es la decisión del Comité Central Ejecutivo Panruso<sup>2</sup>. Sí, la flor y nata de los obreros de Moscú se transformará en las próximas semanas en cuadros de los destacamentos de abastos, y esta élite de la clase obrera debe llevar consigo no sólo el fusil contra el kulak sino la palabra fraternal para los pobres del campo.

Sí, vosotros, proletarios moscovitas, iréis a los pueblos, en nombre de las masas que os han elegido, bajo la bandera del poder soviético, para emprender la cruzada contra el kulak; vosotros diréis en los pueblos que habéis llegado, por un lado, para realizar la más estrecha alianza fraternal con el campesino hambriento, con el cual compartiréis el pan arrancado al kulak, y, por otro lado, para hacer la guerra implacable y exterminadora a los kulaks que quieren acogotar por hambre a la Rusia soviética obrera y campesina.

Si los obreros de Moscú no cumplen esta labor urgente, si vacilan y dejan caer los brazos, influidos por las voces traidoras de la prensa burguesa, por el silbido de serpiente de esos lacayos del capital agonizante [*Voces en la derecha*: “No es verdad, no es verdad”], eso significa, camaradas, que la clase obrera no es capaz de medirse con la

---

<sup>2</sup> *El 31 de mayo de 1918*, el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó un manifiesto a los obreros llamándolos a formar destacamentos armados para arrancar a los kulaks los excedentes de trigo. Los obreros más firmes y seguros sirvieron de cuadros para estos destacamentos. Su organización se encargó al Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento.

misión que le ha asignado la historia. Pero esto, camaradas, el partido comunista no puede creerlo, vosotros tampoco lo creéis. Nosotros sabemos que, en las próximas semanas, en Moscú, pondremos en pie, para la lucha contra el hambre, a los mejores obreros. Ellos saben lo que es el hambre en la ciudad, y su conciencia está iluminada por los ideales del socialismo. Los enviaremos al campo, en columnas compactas, para fraternizar con los pobres. Con su ayuda pondremos bajo nuestro control todas las reservas de alimentos existentes en el país, que así pasarán a ser monopolio de los obreros y campesinos y no monopolio de los kulaks y los ricos. Hay que optar entre esos dos monopolios, y no en palabras sino en hechos. La esencia de esa opción es la guerra. ¡Y nuestro partido está por la guerra civil! La guerra civil se apoya en el pan. ¡Nosotros, los sóviets, adelante!... [Desde los bancos -irónicamente-: “¡Viva la guerra civil!”] ¡Sí, viva la guerra civil! La guerra civil en nombre del pan para los niños, los ancianos, obreros y el Ejército Rojo, en nombre de la lucha directa e implacable con la contrarrevolución. ¡Viva la expedición de los obreros al campo, por el pan y por la alianza con los campesinos pobres!

Yo propongo adoptar una resolución que exprese nuestra firme determinación en la lucha contra el hambre. Y una vez más os llamo, camaradas, a no caer en el desánimo, en el escepticismo, ni en los maliciosos y traidores consejos que nos llegan de la derecha. También los oímos en vísperas de octubre. Rezaban así: “Obreros, no toméis el poder, porque al cabo de dos semanas no podréis sosteneros; no tendréis suficientes reservas de víveres, los campesinos y la burguesía os los quitarán.” Sin embargo, en octubre tomamos el poder, y con trabajo y penalidades vivimos no dos semanas, como nos habían concedido, sino siete meses, para desesperación de todos nuestros enemigos. Ahora nos esperan los tres meses más penosos, pero no nos asustan. Nosotros nos prometemos no renunciar, no perder el ánimo, y luchar contra todas las dificultades venideras. ¡Viviremos esos tres meses como hemos vivido siete, y con ello consolidaremos la república soviética para siempre!

¡Adelante, camaradas, a la lucha con fe y esperanza!

*Resolución sobre el problema de la lucha contra el hambre, propuesta por el camarada Trotsky y adoptada en la reunión conjunta de los miembros del Comité Ejecutivo Central (IV Convocatoria); del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados; del Consejo Central Panruso y de Moscú de los Sindicatos; de los representantes de todos los sindicatos de Moscú, de los comités de fábrica y de otras organizaciones obreras, el 4 de junio de 1918*

La guerra, engendrada por los apetitos rapaces de la burguesía mundial arruinó y devastó a todos los países y llevó a todos los pueblos al borde del abismo.

El hambre se ha enseñoreado de todos los países, tanto beligerantes como neutrales.

De todos los rincones de Europa llegan noticias sobre las protestas y la indignación de las masas hambrientas.

La guerra y la desorganización provocada por ella llevaron hasta el hambre a nuestra Rusia agraria, con sus ricas reservas de trigo.

El hambre llama a las puertas de nuestras ciudades, fábricas y aldeas. El hambre es el mejor aliado de la contrarrevolución, que espera provocar en las masas hambrientas explosiones de desesperación, ahogar la revolución en sangre y restaurar el poder de los terratenientes y capitalistas, como ha hecho en Ucrania.

La lucha contra el hambre es, por eso, la tarea primordial de todos los obreros y campesinos conscientes.

La sesión conjunta de los sóviets, del comité central ejecutivo y de las organizaciones obreras de Moscú, llama a todos los obreros y campesinos revolucionarios a tensar todas sus fuerzas en la lucha contra el hambre.

En Rusia hay trigo. Lo esconden los kulaks y los especuladores, mientras pasan hambre las ciudades, el Ejército Rojo y los pobres del campo.

Para que el país subsista, para que la revolución no perezca, para conservar, fortalecer y desarrollar el poder soviético, hay que arrancar el trigo de las manos de los kulaks y distribuirlo planificadamente entre la población hambrienta.

La burguesía y sus lacayos exigen la abolición del monopolio estatal del trigo y de los precios fijos. Tomar ese camino significaría convertir en monopolio de los ricos las presentes existencias de trigo, y condenar a la población urbana y a los pobres del campo al hambre, las epidemias y la degeneración.

La reunión conjunta reconoce como única justa la política del poder soviético, política de la dictadura del proletariado, que significa la lucha implacable contra los enemigos del pueblo, kulaks, especuladores y expoliadores, que intentan acoger por hambre a la revolución socialista.

La movilización de los obreros hambrientos, su instrucción y armamento, su alianza fraternal con los pobres del campo, su campaña común contra los kulaks y especuladores: he ahí el único medio de reunir reservas de trigo a precios accesibles al pueblo, y de asegurar el pan al pueblo trabajador hasta la nueva cosecha.

La reunión conjunta llama a los obreros a la lucha organizada, planificada, enérgica y decisiva por el trigo.

Una severa disciplina de trabajo, un severo orden laboral, en todas partes y ante todo en el transporte ferroviario y fluvial, un severo control de todas las reservas disponibles, su rigurosa distribución en el país: éste es el camino para salvar la revolución socialista.

¡A la lucha contra el hambre, obreros de Moscú y de toda Rusia!

Venciendo el hambre, vencemos la contrarrevolución y consolidamos para siempre la república comunista.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)